

PONGA USTED SU VOLUNTAD...

Nosotros lo preparamos para puestos lucrativos y de porvenir con nuestros Cursos por Correspondencia

Recorte y envíe este cupón hoy mismo

ESCUELAS INTERNACIONALES

INTERNATIONAL CORRESPONDENCE SCHOOLS
DE LA AMÉRICA LATINA

Manzana de Gómez 201—Habana, Cuba—Teléfono M-9208

Depto. C-2029A

Sr. Director: Sírvase enviarme GRATIS Y SIN COMPROMISO, informes sobre el curso señalado con una X

- ☐ Inglés para Español (Con Discos Gratis)
- ☐ Ingeniería Mecánica (15 Especialidades)
- ☐ Ing. Eléctrica (13 Esp.)
- ☐ Técnico Electricista
- ☐ Comercio y Ventas

- ☐ Contabilidad Avanzada o Superior
- ☐ Curso Secretarial
- ☐ Ing. Civil e Hidráulica (10 Esp.)
- ☐ Topógrafo
- ☐ Técnico en Radio y Televisión (Con Equipo de Práctica)

- ☐ Arquitectura y Construcción (13 Esp.)
- ☐ Mecánica del Automóvil
- ☐ Técnico en Motores Diesel
- ☐ Ing. Química y Farmacia
- ☐ Perito en Química Industrial
- ☐ Matemáticas

- ☐ Dibujo Mecánico, Lineal y Arquitectónico
- ☐ Ing. Industrial
- ☐ Corte y Confección
- ☐ Textiles
- ☐ Telegrafía y Telefonía
- ☐ Refrigeración

Nombre	Dirección	Ciudad	Estado, Depto. o Provincia	País	Edad	Ocupación

SAGUA DE TANAMO, LA...

(Continuación)

esperación de un hambre de días y días, la leche contenida en el pomo que llevaba Elia para alimentar a su hijita de meses. ¡Y se quedó también, como con el más preciado regalo, con una lata de leche que un soldado rebelde había puesto entre las manos de su esposa para que su angelito no pasase hambre!

A Elia no la dejaron hablar con los civiles ni con los soldados. Sólo se le permitió hacerlo con los oficiales. Estos estuvieron de acuerdo en realizar una entrevista con los comandantes rebeldes para discutir los términos de la rendición. Fijaron las cuatro y media de la tarde; lugar, el Hotel Saratoga, que la para entonces se encontraba en ruinas.

Mientras los dirigentes del 26 de Julio preparaban la respuesta aceptando la cita, llegó otra vez el avión. Todo estaba entonces en silencio, pues ni rebeldes ni soldados dispararon un tiro mientras duraron esas conversaciones. Pero el avión venía en su misión de siempre: la de sembrar la muerte. Y lanzó su reguero de metralla, tabaleando inclementes las ametralladoras. Resultado: un soldado rebelde muerto, uno más en la lista de los mártires de la libertad, el último que regaba con su sangre generosa el suelo de Sagua de Tanamo, la mártir.

Efectuada la reunión, los oficiales de Batista aceptaron rendirse, entregando sus armas. Sólo pedían que se les transportase hasta las cercanías de Cayo Mambí, donde ellos podrían unirse a los suyos. La Comandancia rebelde cumplió ese pacto y dejó salir, maltrechos y vencidos, a los hombres de Batista. Antes de irse se les entregaron hasta los alimentos que el avión había dejado caer en distintas ocasiones destinados para ellos. Para aquellos hombres, casi muertos de hambre, aquellos viveres eran una bendición.

¡Así terminó la batalla de Sagua

de Tanamo. La ciudad heroica y mártir estaba en ruinas, pero era ya territorio libre de Cuba!

El retorno

Volieron entonces los habitantes. Y vieron con lágrimas en los ojos que no quedaba nada de sus hogares, de sus tiendas, de sus comercios. Vagaron como sombras por entre las ruinas, registrando aquí y allá en infructuosa búsqueda. Sólo quedaban unos hierros retorcidos; algo que había sido una cama o una máquina de coser. Y los hombres y las mujeres de Sagua tuvieron que refugiarse aquí o allá, en los edificios que aún se mantenían en pie. Tuvieron que volver a compartir con sus hermanos menos afectados, el techo y el pan.

La rendición de Sagua tuvo sus repercusiones. Las guarniciones militares de lugares vecinos, temerosas de que les cupiera la misma suerte y de ser vencidas por el ejército rebelde, optaron por abandonar sus posiciones. Y así dejaron a Moa, a Baracoa, a la Nicaro, a Antilla, a Cayo Mambí. ¡La tragedia de Sagua no había sido inútil ya que evitaba muchos combates, más pérdidas de vidas y más dolor a la población civil!

Pero había que comenzar la reconstrucción. Mas, ¿por dónde empezar? ¿Cómo alzar nuevas casas, cómo restañar las heridas, cómo volver a levantar más de la mitad del pueblo? ¡Había diecisiete manzanas de casas consumidas por el fuego! Era tarea de titanes, obra de ciclopes. Y la gran batalla aún no había sido ganada. Eso sucedió el 24 de diciembre, día de Nochebuena. Aún en medio de su desolación y su tristeza, los sagüeros vieron advenir en libertad, el amanecer del día de Navidad.

Recorrido

Al fin llegó el gran día, el de la fuga del tirano, el del triunfo de la Revolución. Para Sagua de Tanamo comenzaba la enorme tarea

de reconstruir, de levantar un pueblo sobre las ruinas de lo que había sido la antigua ciudad. Primero que nada era preciso que toda Cuba conociese de su tragedia, de su calvario para que de toda Cuba llegasen a Sagua los auxilios necesarios. En las páginas de diarios capitalinos se publicaron fotos; salieron comisiones con destino a Santiago y a La Habana, se establecieron comités de auxilio. Así se empezó a obrar para calmar las necesidades más urgentes; para dar pan al hambriento y techo al que se había quedado sin él.

Y el reportero se fue a Sagua de Tanamo. Desde Santiago le transportó hasta la ciudad mártir, un Piper puesto a su disposición por el capitán Senén Casas, de la Comandancia Militar de Oriente. Después de sacar desde el aire las fotos que eran elocuente testimonio de la gran tragedia, tomamos tierra gracias a la pericia de nuestro piloto, Mario López. De allí al pueblo a hablar con los componentes de la Comisión de Rehabilitación.

Ellos fueron nuestros guías para ver de cerca la destrucción sufrida por Sagua. A pie emprendimos el recorrido que puso ante nuestros ojos toda la magnitud del daño. Y tuvimos oportunidad de observar de cerca los muros calcinados, los solares cubiertos de escombros de lo que antes fueron casas de vivienda o comercios prósperos. Aquí y allá la gente se aglomeraba, se acercaba a los representantes de BOHEMIA. Pero todos ellos son del mismo sentir: están satisfechos de haberlo perdido todo si con ello hicieron su parte en la gran tarea común. No hay llanto, no hay quejas, no hay penas. Todos están unidos en el mismo ideal; todos están acordes en que ahora ha llegado la hora del trabajo.

Y nos lo dice un hombre entrado en años; lo repite una joven quinceañera; lo reitera una anciana que apenas puede alzar la cabeza. Nadie disiente, nadie opina en forma diferente. Los comisiona-

dos nos enseñan los lugares en que más se combatió, vemos los rastros inequívocos de la metralla, los orificios abiertos en las paredes para pasar por ellos los cañones de los rifles y las ametralladoras.

Son cuadras y cuadras en que todas las casas han quedado destruidas. Sobre todas ellas hay un silencio de muerte. Ya los niños no juegan en las calles; ya no hay en ellas la risa de las jóvenes ni la charla de los hombres. Por todas partes sólo ruinas y más ruinas. Hay personas que antes tenían diez, doce, veinte casas dejadas por sus padres como herencia u obtenidas por el trabajo constante de años y años. ¡Todo eso quedó derruido, quemado, arrasado!

Y hay gente pobre que tenía una casita, una muy modesta hecha de tablas y tejas o zinc. Esas también cayeron bajo la tea, esas también son sólo ruinas.

Nos enseñan como en muchas casas de madera se levantaron durante los diarios combates, verdaderas trincheras de ladrillos para protegerse de los proyectiles; vemos también los "refugios" abiertos en el suelo para guarecerse en ellos.

Y oímos historias que parecerían increíbles si no las contaran estas gentes a las que hay que dar crédito porque sus relatos están avalados por un historial de sacrificios y de penalidades sin cuento. Sabemos que un niño murió degollado por los alambres del bastidor de su cama sobre la que cayó una caja lanzada por los aviones; se nos cuenta que el cabo Montano quedó muerto entre las ruinas de una casa y que su cadáver fue pasto de perros y cerdos que, carentes de alimentación, husmeaban entre las ruinas buscando algo que comer. Y cuando volvieron los vecinos vieron con horror que de aquel hombre sólo quedaban unos restos mordisqueados por los animales.

Y vemos, sin que nos lo cuenten, a una anciana: Matilde González, sentada en un sillón desvencijado,



SI SON DIAL SON COMPLETAS

TIPO CONTOUR Y NATURAL